

ESTAMOS DE PIE

19S

HISTORIAS DE GRANDEZA MEXICANA

Diseño de portada: Estudio la fe ciega / Domingo Martínez
Diseño de interiores: Diana Urbano Gastélum

Coordinador: Luis Reséndiz

Derechos reservados

© 2017, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Delegación Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: diciembre de 2017
ISBN: 978-607-07-4701-4

Primera edición impresa en México: diciembre de 2017
ISBN: 978-607-07-4700-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

GRUPO PLANETA AGRADECE A:

Francisco Aguilar
Darinel Becerra
Estefanía Camacho Jiménez
Alejandra Carbajal
Marcelino Champo
Héctor De Mauleón
Eréndira Derbez
Alejandra Martínez Vázquez
Janette Ficachi
César Galicia
Patricio González
Rodrigo Jardón
Daniel Krauze
Mónica Lavín
Enrique Márquez Abella
Juan Mayorga
Paola Palazón
Elena Poniatowska
Ulises Ruiz Basurto
Alonso Ruvalcaba
Benito Taiibo
Andrea Tejeda Korkowski
Alaíde Ventura
Alejandra Vergara
Beatriz Vernon
Héctor Zagal
Jorge Zubillaga

La Cana
Cruz Roja Mexicana
Embajada del Japón en México
Time Out México

Luis Reséndiz
COORDINADOR

PARTE DE LAS VENTAS DE ESTE LIBRO SERÁ DONADA A LA CRUZ ROJA MEXICANA

ÍNDICE

ROBERTO GÁLVEZ: UN BOMBERO HEROICO	14	48	ALEJANDRO MADRIGAL: FUERZA DE GRANDEZA
UNA CANCIÓN PARA AYUDAR	16	52	EL REGALO DE LA TRANQUILIDAD
LA AYUDA QUE LLEGÓ DEL OTRO LADO DEL MUNDO	19	55	EL AMIGO ARGENTINO
EL RESCATISTA ANÓNIMO	20	58	ANIMALES A SALVO
DIBUJOS QUE MOTIVAN	24	60	UN ADIÓS A RITMO DE SANDUNGA
GATOS CON SEGUNDA OPORTUNIDAD	27	64	PARTIDOS, DEN SU DINERO
JOJUTLA: DE LO ORDINARIO A LO EXTRAORDINARIO	28	66	UN MAR DE MANOS
UNA LECCIÓN DE BONDAD	31	70	UN SUPERHÉROE AL RESCATE
DÚO DINÁMICO: JAN Y NALAH	32	73	RETUIT POR XOCHIMILCO
HOY POR TI, MAÑANA POR MÍ	37	76	AYUDA EN DOS RUEDAS
UN AMPARO PARA SALVAR VIDAS	38	78	EL HOMBRE QUE SALTÓ ENTRE EDIFICIOS
LAS OTRAS HERIDAS POR HÉCTOR ZAGAL	40	79	EL DOCTOR QUE NO SE DETUVO
FORMAR UN NUEVO HOGAR	44	80	LA CIUDAD DE “LOS MUCHACHOS” POR BENITO TAIBO
HORA DE DESPERTAR	47		

LA DISIDENCIA VUELTA SOLIDARIDAD	82	137 UN TACO NO SE NIEGA
EL CORAZÓN ESTÁ EN EL COMISCAL	86	139 UN HÉROE EN SILLA DE RUEDAS
#LOVEARMYMEXICO	88	140 MANOS MIGRANTES
EN MANOS DE LA EXPERIENCIA	90	144 AYUDA SIN FRONTERAS
VERIFICADO19S: BREVES TESTIMONIOS	94	147 VIVIR SALVANDO VIDAS
UN TRANSPORTE HUMANITARIO	97	150 TREINTA Y DOS AÑOS DESPUÉS POR MÓNICA LAVÍN
AYUDAR DESDE LEJOS	98	153 PATITAS HEROICAS
UNA LECCIÓN DE VIDA	103	156 AMOR EN FORMA DE <i>STICKERS</i>
UN ESPACIO PARA SANAR	105	158 FRIDA
TRADUCIR MÉXICO A LOS ALEMANES	108	161 LA GENEROSIDAD DE LOS EXTRAÑOS
VIDA ENTRE LOS ESCOMBROS	112	162 EL TEMBLOR DEL OTRO SIGLO POR HÉCTOR DE MAULEÓN
LOS HOMBRES DEL SISMO	114	
TERREMOTOS DE 1985 Y DE 2017 POR ELENA PONIAOWSKA	116	
UNIÓN Y RESISTENCIA	125	
RICAS Y VARIADAS BOTANAS GRATIS	126	
EL MILAGRO DE AYUDAR	130	
LO QUE NO VIMOS	132	

HERIDA Y SUTURA

LUIS RESÉNDIZ
COORDINADOR

México, a veces a pesar de sí mismo, es un país de benignas sorpresas. No suceden todos los días, sino en circunstancias excepcionales. Y el 19 de septiembre de 2017 —acaso para confirmar el amor que le tiene la realidad a las coincidencias, por funestas que estas sean— sucedió una de esas excepciones que nos permiten ver todo lo que yace bajo la superficie de México. El sismo, que fue cicatriz y herida de forma simultánea, dejó cien desaparecidos, más de trescientos muertos y más de siete mil heridos, además de cuantiosos daños materiales, comunidades derruidas, ciudades en crisis, aberrantes negligencias descubiertas al fin. No obstante, no fue lo único que dejó tras de sí.

En las horas y días subsecuentes al sismo, mientras muchos andábamos, aún, como aturdidos, viendo en qué podíamos ayudar desde la distancia o apenas intentando procesar la violenta magnitud de los hechos, hubo otros que entraron en acción y colaboraron, directa o indirectamente, en la salvación de vidas humanas. Las formas en que lo lograron son inmensas e incontables: desde la organización de datos hasta la recolección de fondos; desde el trabajo entre los escombros hasta la supervisión de grietas; desde saltar entre edificios con un bebé en brazos hasta devolverle la sonrisa a los que más lo necesitaban en ese momento. El sismo, herida y cicatriz, despertó sin saberlo a los cientos de manos que la harían de sutura.

Este libro es un homenaje a todos esos nombres, a todas esas manos, cuerpos y rostros que, en medio del polvo, la sangre y los escombros, supieron encontrar fuerzas donde otros solo encontraban desesperación. Cincuenta historias de héroes y heroínas que nos demostraron que México posee una fuerza y una capacidad de organización que nos hace pensar en un mejor futuro, en un país distinto, en una enorme red de personas que, a través de estados y fronteras, saben permanecer de pie.



Cortesía de Jorge Zubillaga.



ROBERTO GÁLVEZ: UN BOMBERO HEROICO

EL HOMBRE QUE ENCONTRÓ VIDA DURANTE LA MADRUGADA

Ya iba a ser la hora de comer. Roberto Gálvez y sus compañeros esperaban viendo el televisor en la Estación de Bomberos Enrique Padilla Lupercio. El menú: sopa de fideos, ensalada con atún, tacos dorados y arroz con leche. Ese día, unas horas antes, el equipo había participado en un simulacro conmemorativo del terremoto de 1985. Para ser honestos, Roberto no había tenido muchas ganas de ir, pero ahí había estado, pretendiendo hacer rescates en un colapso. Todavía no salía la noticia del simulacro en el Canal Cuatro cuando el suelo se movió. El comunicólogo, bombero y rescatista de 28 años corrió a ver si sus compañeros estaban sacando las unidades: en caso de que se cayera la estación, los camiones estarían disponibles para la ayuda. Sin embargo, la enorme fuerza del terremoto impidió que sacaran todos. Roberto sentía como si el suelo se hubiera convertido en agua.

La gente corría hacia ellos. «¡Hay una fuga de gas!» , «¡Hay un incendio!». Comenzó el caos. Roberto subió a escuchar la radio. Policías gritaban como locos: «¡Hay un colapso con incendio!», «¡Agreguen unidades de rescate!». Todo era prioridad. Roberto salió a auxiliar. Primero en Zapata y Petén. Luego a Zapata y Tlalpan. Finalmente a Álvaro Obregón 286, uno de los colapsos más difíciles y peligrosos en la Condesa.

Para entrar en el derrumbe, Roberto cruzó una tétrica mueblería diseñada como casa, llena de polvo y en riesgo de colapso. A pesar de haber comenzado a entrenar para esta situación diez años antes, primero como paramédico de la Cruz Roja, y más adelante como bombero y miembro de Rescate Urbano México, sintió miedo. Al llegar a la azotea, cruzó hacia el derrumbe y después de coordinarse con distintos equipos que trabajaban en el área, comenzó a hacer hoyos junto con sus compañeros de Rescate Urbano México para buscar vida.

Daba miedo entrar a través de los estrechos hoyos. No sabía qué podría encontrar. A veces tenía que quitarse el casco para lograr caber en el hueco. La labor era intensa. La

madrugada del 20 de septiembre fue a dormir a su casa y regresó tres horas más tarde. Alrededor de 24 horas después del sismo, Roberto escuchó voces que se comunicaban entre ellas debajo de los escombros. El mensaje era indistinguible, pero algo era seguro: había vida.

«¿Estás bien? ¡Toca una vez!». Suena un golpe. «¿Estás atorada? ¡Toca dos veces!». Suenan dos golpes. Roberto y sus compañeros se llenan de energía. Se apresuran a cortar lozas, las penetran de una manera más brusca. Roberto intenta cortar varillas con una sierra para poder llegar a la víctima, atorada en el cuarto piso, pero no la alcanza, lo hace a la antigüita. Cuando por fin levantan la loza, empiezan a limpiar el área de escombros rápidamente. «¡Aquí estoy!». Encuentran a Paulina. Su mano está atorada debajo de un mueble. Mientras Roberto lo corta, se llena de miedo y felicidad. Paulina y él entablan un contacto apresurado y nervioso. «¿Dónde están los demás?». Les cuenta que las dos personas con quienes ha estado hablando están un piso debajo de ella. Tendrán que cortar otra loza. Paulina describe cómo el cuerpo que tiene a su lado se enfría cada vez más. Los compañeros de Roberto sacan a Paulina a la superficie donde la reciben con porras y aplausos. Él se queda abajo. Un nuevo rescate. Siente todo y no siente nada. ¿Cuántos más faltan? El tiempo corre y disminuyen las probabilidades de salvar vidas. Continúa su trabajo en la siguiente loza. Y cuando un compañero la corta, escuchan, por fin, otro grito de esperanza: «¡Ya veo la luz!».

UNA CANCIÓN PARA AYUDAR

EL MARIACHI QUE ANIMÓ A LOS VOLUNTARIOS CON CANCIONES

Existen pocas cosas tan mexicanas como nuestra capacidad de sonreír ante la tragedia. Desde la niña que se ríe después de tropezarse en el parque hasta los versos humorísticos de las calaveritas del Día de Muertos, los mexicanos somos famosos en todo el mundo por sabernos recuperar con alegría de las dificultades que se nos presentan. Y nuestra alegría, como también es sabido, suele ser ruidosa, colorida, musical.

Prueba de esto fue cómo en Plaza Garibaldi, ícono y centro de la tradición mexicana del mariachi, un grupo de músicos se reunieron de forma espontánea para intercambiar canciones por víveres para los afectados por el terremoto. Durante horas los mariachis interpretaron canciones sin parar, animando a las personas que los escuchaban a que realizaran donaciones destinadas a las comunidades en necesidad.

Al ritmo de piezas tradicionales como «México lindo y querido», «El Mariachi loco» o «Cielito lindo», los músicos les dieron un respiro y alegría a las personas que pasaban por la zona, al tiempo que contribuían con lo que mejor sabían hacer para ayudar a su país. Así como la medicina cura el cuerpo, la música acompaña el alma y, bajo el manto del mariachi, aunque fuera por un momento, la tristeza fue olvidada, la solidaridad enaltecida y la ayuda se convirtió en aquello que los mexicanos sabemos hacer mejor: una fiesta, un baile, una canción.

En *Los detectives salvajes*, una de las novelas más importantes del autor chileno Roberto Bolaño, la voz de un profesor de preparatoria dice: «Cuando todo el mundo civilizado desaparezca, México seguirá existiendo; cuando el planeta se desvanezca o se desintegre, México seguirá siendo México».

Los mariachis de Garibaldi nos enseñan algo: pase lo que pase, México siempre seguirá cantando.